



[cultura]

LA ARMADA, y la Isla del León

El Museo Naval de San Fernando ya recibe visitantes en su nueva sede del palacio de Capitanía, en pleno casco histórico de la localidad gaditana, donde ha duplicado su superficie



El almirante Cervera «observa» la defensa del Arsenal de La Carraca (1873). Proyecto original de la población militar de San Carlos.



Detalle de la cabeza del primer mascarón del *Elcano*, detrás sus laterales y una imagen que recrean el conjunto de la pieza frontal del buque escuela.

Instrumentos de navegación que recuerdan que, en sus inicios, la utilidad del museo fue la enseñanza de los alumnos de la Escuela Naval.



DOS siglos y cuarto después de que por primera vez se proyectara un museo de marina en San Fernando —o la Isla del León—, su actual museo naval se acomoda estos días a su nueva sede en el Palacio de Capitanía de la localidad.

«Todavía queda por hacer», indica su director, el capitán de navío Fco. Javier López, quien asimismo destaca que, «hemos duplicado la superficie que teníamos en la Escuela de Suboficiales de la Armada», sede anterior, situada en la también isleña Población Militar de San Carlos.

Con el cambio, el museo ha ganado además en proximidad al público. En la escuela, «al estar en una instalación operativa las visitas habían de ser previa petición y, aunque importante, sólo estaba

cerca el Panteón de Marinos Ilustres», explica López. «Ahora —añade— estamos a pie de calle, en el centro histórico, próximos a casi todos los monumentos y lugares de interés de San Fernando».

MÁS VISITANTES

«De hecho, desde que abrimos en abril, las visitas individuales ya han crecido», indica. «Los grupos, especialmente los muy numerosos, sí necesitan concertar su visita para que podamos atenderlos», concluye el director. Por último, junto al nuevo discurso expositivo, con 21 salas temáticas, López subraya las condiciones de accesibilidad para todos los públicos.

Esas 21 áreas —dedicadas entre otros ámbitos a la Marina, San Fernando, la bahía de Cádiz, la arqueología submarina y la sanidad en la Armada— van a estar

distribuidas entre las plantas baja y primera de Capitanía, edificio de la segunda mitad del siglo XVIII. Y, aunque no es parte de las dependencias del museo, se podrá ver su patio de cristales.

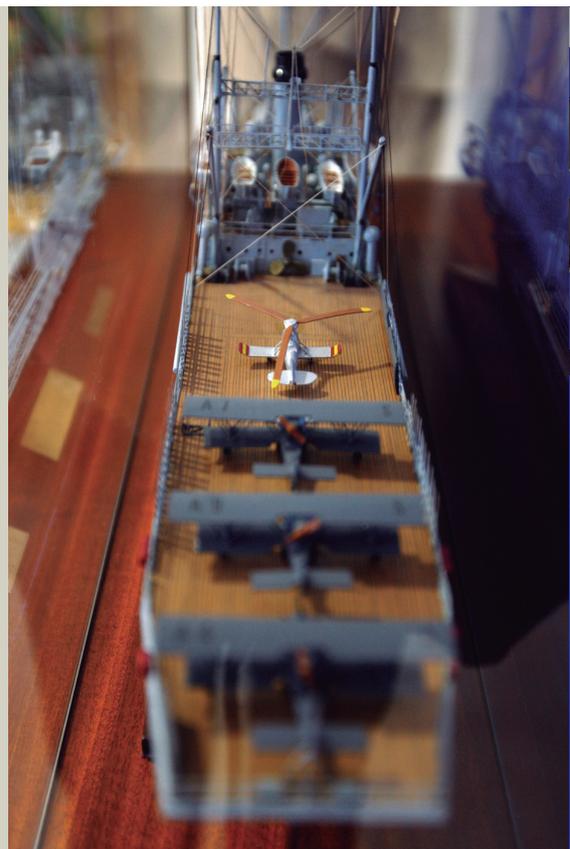
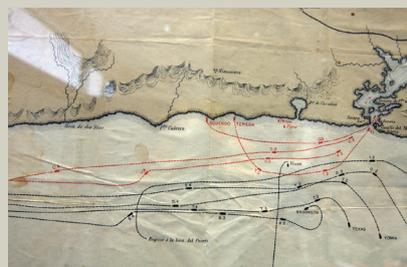
Todo ello está conectado con el nuevo edificio, construido para acoger senda salas de conferencias y exposiciones temporales, pero que ahora exhibe una muestra muy especial: una selección de los fondos de la institución que sirve de avance de lo que será el futuro Museo Naval de San Fernando, más divulgativo y con espacios más amplios. La fórmula también permite «estar abiertos mientras se trabaja en los cambios», apunta López.

El nuevo inmueble es el acceso principal, que abre sus puertas de lunes a viernes y de 10:00 a 14:00 horas por la calle Escaño, dedicada al salvador del

El Rey tiene mucho estable en la Nueva Población de San Carlos un Museo de Armas que, a más de la Biblioteca general, tiene todas las ciencias naturales que son necesarias para la completa instrucción del Cuerpo de la Armada, y análogamente útilidad en ella? Para su ejecución ha determinado el Rey, que se dediquen diez lugares en la Población de Cádiz, cien mil R. de la consignación de cada Departamento, comprando los libros en los presupuestos del año próximo; y que, sin perjuicio de ello, se pidan además otros tantos para el mismo; practicando lo propio en los sucesivos, y teniendo siempre con separación un caudal para emplearlo únicamente en el expresado objeto: y se ordena a V. E. lo comunico a V. E. para su inteligencia y gobierno de esta Junta, en el concepto de que hoy el correspondiente aviso a las de Cádiz y Cartagena. Dios pío a V. E. D. Lorenzo, 28 de Sept. de 1792.

Yo
E

S. M. D. Antonio de Arce



Real decreto para crear un museo naval en San Fernando (1792). Modelo del *Santísima Trinidad*. Espacio dedicado a Don Juan y a su relación con la Escuela Naval. Detalle de una litografía de la batalla de Santiago de Cuba (1898). El *Dédalo I*, con el autogiro *De la Cierva* en la cubierta.

Santísima Trinidad en la batalla de San Vicente y combatiente en Trafalgar.

El sobrio azul marino de su fachada avanza ya una propuesta en la que van a primar tradición naval y modernidad.

En el recibidor, espera el personal del museo, en el que figura su guía titular, Paqui Ramos, que los acompañará si van a efectuar un recorrido guiado. Cicerone en estas lides desde hace 15 años, conoce como pocos la colección y es una enamorada confesa del museo y de la Historia, porque «aquí —apunta— acercamos nuestra historia al público».

ORÍGEN DE LA INSTITUCIÓN

La visita empieza en la misma entrada. Aquí Ramos explica que, «por ahora, el museo está representado en la exposición que van a recorrer» y, al tiempo, sitúa al visitante en los orígenes de la institución que datan del 25 de septiembre de 1792.

Así lo cuenta el real decreto correspondiente, cuyo facsímil se exhibe junto a sus autores Carlos IV y su ministro

Antonio Valdés, reputado marino y científico. El texto vinculaba el museo, que debía contar con una biblioteca, con la formación de los guardiamarinas. La escuela estaba asimismo en San Fernando, «cuya historia está marcada por su vinculación con la Armada», apunta López.

POBLACIÓN DE SAN CARLOS

Su instalación en el municipio, al fondo de la bahía de Cádiz y donde ya se construían barcos, fue importante, pero pudo ser mayor, como muestra la gran maqueta que presenta el proyecto original de la Población Militar de San Carlos.

De ese proyecto, del ingeniero militar V. Imperial Diguerrí, «que hubiera sido la mayor ciudad castrense de Europa —explica Ramos—, sólo se construyó el núcleo central, pintado en blanco, y que hoy son el panteón, la escuela y el hospital».

Entre otras curiosidades sobre la población, la guía recuerda que «San Carlos acogió a los 100.000 Hijos de San Luis, fuerza extranjera que apoyó a Fernando VII.

A unos pasos, el protagonista es el Arsenal de La Carraca, a través del cual el museo presenta la construcción naval con, entre otros fondos, un *Reglamento de maderas para la fábrica de los baxeles del rey*, del siglo XVIII y fondo de la biblioteca.

La Carraca también aparece en una obra que, al fondo de la sala, plasma su defensa (1873) frente a tripulaciones del movimiento cantonal. «Todos los buques llevan pabellón español, porque el conflicto fue interno», matiza Ramos.

SANTIAGO DE CUBA

El cuadro se muestra con el busto del almirante Cervera, combatiente en dicha defensa y líder en la batalla de Santiago de Cuba, que recrea la litografía situada frente a su efigie. En ella, se observa la salida a la desesperada de la flota española y a la estadounidense presta al ataque.

El *Santísima Trinidad*, apodado *Escorial de los mares*, tiene también un espacio destacado. «Podía embarcar 1.500 hombres y estaba armado con 140 cañones, dos



Historia de la navegación a escala. Bandera del acorazado Carlos V. Talla de la Virgen del Rosario, que, según todos los indicios, «acompañó» a Juan de Austria en Lepanto.

de ellos aún hacen guardia hoy ante el Panteón de Marinos Ilustres», comenta Ramos. Su modelo forma parte del área dedicada a la batalla de Trafalgar, donde también se expone una recreación del *Victory*, buque insignia del almirante Nelson, en el que fue muerto en el combate.

ESPAÑA EN LA I GUERRA MUNDIAL

Otro buque ilustre es el portahidroaviones *Dédalo I*. «Su maqueta enseña una demostración del poco espacio que necesitaba para despegar el autogiro de De la Cierva», señala la guía.

Ante el mismo modelo, recuerda además el origen español del helicóptero y del submarino, así como que el *Peral* fue construido en La Carraca. Aprovecha la ocasión, por último, para descubrir a más de un visitante la importante labor hu-

manitaria española, liderada por Alfonso XIII, durante la I Guerra Mundial.

«España se mantuvo neutral, pero, a modo de recompensa por esa labor, recibió este buque alemán, rebautizado como *Dédalo*. Con los años llegaría su sustituto de Estados Unidos, tras la II Guerra Mundial», explica Ramos.

Al lado del portahidroaviones, la guía llama la atención sobre un cuadro que plasma el desembarco de Alhucemas (1925) y subraya que «la exitosa acción aeronaval española fue pionera en su género y que, décadas después, sería objeto de estudio para planificar el Día D».

La visita, de la que éstas son sólo unas pinceladas, continúa en la planta superior, donde la bienvenida corre a cargo de un singular mascarón de proa, que representa a un estudiante y hace hin-

capié de nuevo en el origen docente y científico del museo. Parada obligatoria aquí es una selección de la historia de la navegación tallada a mano por José Belmonte. Todo un artista que para su trabajo empleó una de las maderas más duras, la de guayacán, también usada para las sujeciones de las hélices de los barcos y que cuenta además propiedades lubricantes.

La recreación del primer mascarón del buque escuela *Juan Sebastián de Elcano* es uno de los conjuntos más llamativos de la exposición. Por sus grandes dimensiones, se recrea completo a través del detalle de su cabeza, sus laterales y una imagen.

DON JUAN Y SAN FERNANDO

El recuerdo y homenaje a Don Juan, abuelo del actual rey, es otro de los puntos destacados del recorrido, con documentos originales y fotografías del infante en la escuela naval de San Fernando y de su boda con doña María de las Mercedes.

El apunte curioso es para la bandera del acorazado *Carlos V*, «60 metros cuadrados de tela tejida en hilos de seda, oro, plata, con piedras semipreciosas y, las uñas y los bigotes del león del escudo son auténticos», explica la guía.

Con el asombro aún reflejado en el rostro, Paqui Ramos conduce al visitante hasta el cuadro de Blas de Lezo, héroe de Cartagena de Indias.

La última parada del recorrido es ante una de las piezas favoritas de Ramos: la talla de la Virgen del Rosario que hace dos años causó cierto revuelo porque parecía ser la imagen a la que se encomendó Don Juan de Austria antes de librar la batalla de Lepanto (1751), y que a su regreso victorioso al vecino Puerto de Santa María, lugar de reposo de las galeras en la época, donó al hospital local.

De vuelta ya del Museo Naval de Madrid, donde ha sido sometida a una cuidada restauración (ver RED n° 292), y con «esos indicios históricos consolidados en un elevado porcentaje», comenta Ramos, es ya una de las joyas del nuevo Museo de San Fernando.

Esther P. Martínez
Fotos: Hélène Gicquel

Después de su restauración, la talla de la Virgen del Rosario de Lepanto se consolida como una de las joyas del museo